

POESÍA POLACA CONTEMPORÁNEA
Iwaszkiewicz, Przyboá, Różewicz,
Herbert, Szymborska, Grochowiak
y Białoszewski.

Selección, traducciones y notas de
Krystyna Rodowska

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
DIRECCIÓN DE LITERATURA
MÉXICO 2008

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	4
JAROSLAW IWASZKIEWICZ	5
Principium Individuationis	6
El viejo poeta	6
JULIÁN PRZYBOS	10
Hacia la montaña	11
Notre Dame	11
La Catedral en Losan	12
Madrugada de Abril	13
TADEUSZ RÓŻEWICZ	14
Vi a unos locos	15
La espina	15
En la mitad de la vida	16
Las formas	18
Cuento sobre las viejas feas	19
ZBIGNIEW HERBERT	22
Jonás	23
Petrificados pero vivos	24
¡Jamás ángel!	24
El abismo del Señor Cogito	25
Mensaje del Señor Cogito	26
WISLAWA SZYMBORSKA	28
Nada dos veces	29
Dos monos de Breughel	30
Bajo una estrella	30

Utopía	31
STANISLAW GROCHOWIAK	33
La separación	34
Irse desnudando hacia el sueño	35
Hombría	36
Cuando no quede nada	36
MIRON BIAŁOSZEWSKI	38
Verde ergo es	39
Testimonio del sueño	39
Qué fácil perder la fe	40
Mironpena	40
Autorretrato vívido	41
A través del vidrio	42

NOTA INTRODUCTORIA

Esta breve antología de la poesía polaca contemporánea aparece en un terreno virgen, alejado de cualquier contacto que no fuera obviamente casual con la poesía polaca del pasado y del presente. Solamente unas pocas personas de la “élite” han oído hablar o han leído los textos traducidos a otros idiomas de Adán Mickiewicz, Zbigniew Herbert o Czeslaw Milosz; de este último, gracias al hecho de que reside en los Estados Unidos. Algunos estudiosos quizá conocen el número especial de la “Unión” cubana, publicada por Casa de las Américas en 1970, dedicado a la literatura polaca, donde aparece también una antología de la poesía contemporánea, hecha en colaboración con los poetas cubanos.

Ante esta situación, he decidido presentar por lo menos los principales momentos de la poesía polaca del siglo XX; es decir, los fenómenos personales y los enfoques poéticos del mundo que siguen siendo vitales desde la perspectiva actual. Sin embargo, en el caso de una poesía casi totalmente desconocida por el lector mexicano, los poemas abandonados a sí mismos —yo creo— se “defienden” débilmente. Por esta razón los acompaño con notas que en realidad se encargan también de llenar —por lo menos en una pequeña parte— este vacío de información histórica y crítica.

KRYSTYNA RODOWSKA

JAROSLAW IWASZKIEWICZ

JAROSLAW IWASZKIEWICZ nació en Varsovia el 20 de febrero de 1894 y murió en la misma ciudad en marzo de 1980, en Ucrania. Poeta, novelista, cuentista, dramaturgo, crítico de literatura y de música, ensayista. Traductor de Shakespeare, Andersen, Kirkegaard, Rimbaud, Claudel, Gide, Giraudoux, Pablo Neruda, Czechow y Tolstoi. Fue presidente de la Unión de Escritores Polacos y dirigió la revista *Twórczosc* (*Creación*). Renunció a hacer una lista de sus principales obras, porque ésta resultaría larguísima. Me limito sólo a mencionar que Iwaszkiewicz no es totalmente desconocido en México, donde se publicaron dos traducciones de sus libros: *Chopin*, en 1948 (SEP) y *Madre Juana de los Ángeles*, en 1977 (Era).

Iwaszkiewicz es un personaje gigantesco y total que no deja de asombrar a sus contemporáneos. Su vasta cultura literaria y musical, su conocimiento de varias filosofías y literaturas europeas —sin hablar del conocimiento de varios idiomas de este mundano, diplomático y viajero incansable—, el ejercicio ininterrumpido de diversas disciplinas literarias, su profundo humanismo, el culto firme a la individualidad de raíz romántica, la preocupación por lo dramático y lo misterioso en la existencia, hacen de este longevo escritor, nacido a finales del siglo XIX, uno de los grandes presentes de la literatura polaca contemporánea. La actividad creadora de Iwaszkiewicz durante sus últimos años, junto con su rara capacidad de evolucionar, parecen verdaderamente inagotables.

Debutó como poeta en 1919 con su libro *Las octavillas*. Junto con los otros poetas del grupo “Skamander”, forjó los principios de una nueva poética abierta a las inspiraciones de varias culturas y varias tradiciones, tanto a la estilización como a la “cotidianidad” concebida como un valor vital y estético de una poesía que tenía que superar las exaltaciones verbales del expresionismo desmesurado del periodo del modernismo.

Los dos poemas que aquí se incluyen pertenecen a un Iwaszkiewicz tardío —“El viejo poeta” forma parte de su último libro de poemas. *El mapa del tiempo*—, que supo renunciar a las tentaciones de una ornamentación refinada, expresando en una forma densa y despojada la esencia del drama existencial del hombre.

PRINCIPIUM INDIVIDUATIONIS

¿Dónde está la granada
cuya semilla soy yo?

¿Y dónde el melón
del que soy rebanada?

¿El filo del cuchillo de plata
por qué me ha cortado?

¿Crecerá el árbol de la semilla?
¿Late la vida en la rebanada?

El cuchillo me penetra en cada instante.
A mis gritos responde el silencio.

EL VIEJO POETA

I

El poeta dice:
Mujer, ¿no ves estas dos moscas inmóviles
sobre la repisa de la ventana
matadas con el insecticida?

No valen más para el universo
que nuestros queridos perros
muertos que yacen bajo esta piedra.

¿Recuerdas la palabra “Tropka”
cuando le decíamos algo
y él no entendía
arrugaba la frente, se concentraba
y no entendía?

Era un animal

Mira, nos hablan nubes
auroras estrellas
vientos
y tampoco entendemos

Nos hablan espacios
celestes
árboles que florecen
hablan flores
crecen
y hablan
y no entendemos

Así será

Nos quedaremos en el universo
cual dos moscas muertas
dos perros tirados
cual dos puras nada
Ellos también amaban
y querían entender

II

El poeta dice:
Mujer, ¡no te vayas!
¡Quédate un rato conmigo!

Es que deseo estar solo
y si tú te vas
acudirán todos ellos

Vendrá Tuwim¹
con una rama de grandes manzanas
como la que se había llevado
de nuestras bodas de plata

¹ Julian Tuwim (1894-1953). Uno de los creadores del grupo “Skamander” que dominaba el panorama de la poesía polaca en los años veinte. Autor de muchos libros de poesía, investigador y renovador incansable del idioma polaco. Famoso por sus poemas para niños. Traductor de la poesía rusa y francesa.

En seguida vendrá Czeslaw²
tan jovencito como aquel día
en que llegó de Wilno
con las palabras “le adoro”

Llegará Tolek³
el mismo de antes, cuando contaba
en *Aída*⁴ las fábulas a Marysia⁵

Acudirá Olek⁶ con su loro
llegará la mariposa
que un día ha penetrado
en nuestro dormitorio
Era grande y rarísima

Se poblará el mundo
alrededor de nosotros

No te vayas
quédate conmigo
Porque quiero estar solo
Totalmente solo

III

El poeta dice:
Mujer, éramos jóvenes,
hemos visto el océano en Skagen
y Barcelona
y Matthehorn y Dent du Midi
teníamos amistades

² Czeslaw Milosz (1911-2004). El más destacado representante de la llamada “Segunda Vanguardia de Wilno”, en los años treinta. Poeta, ensayista, novelista. Traductor de la poesía anglosajona al polaco y de la poesía polaca al inglés. A partir de 1951 permaneció en los Estados Unidos. Fue profesor de la Universidad de Berkeley.

³ Antoni Slonimski (1895-1976), junto con Jaroslaw Iwaszkiewicz, Jan Lechon, Julian Tuwim y Kazimierz Wierzynski, uno de los fundadores del grupo “Skamander”. Poeta, dramaturgo, crítico de teatro.

⁴ El nombre de la residencia del joven Iwaszkiewicz y de su esposa, cerca de Varsovia.

⁵ La hija mayor de Iwaszkiewicz.

⁶ Amigo del poeta, músico

conversábamos con Lechon⁷
con Witkacy⁸ y con Sartre
nos encantaba Proust
leíamos el *Núcleo de la oscuridad*
Ana Karénina
*Las cenizas*⁹
Y ahora estamos viejos
y solos

Peleamos
seguimos buscando
los libros perdidos

pañuelos
cerillas
anteojos

Y cuando estemos ante
el Señor de la Nada
de nada nos servirá
haber bailado en las bodas campestres
y en los salones del rey

Y nadie preguntará
por nuestras moscas
nuestros perros
nuestros libros perdidos
nuestros pañuelos

y anteojos

⁷ Jan Lechon (1899-1966, en Nueva York). Poeta, ensayista y diplomático.

⁸ Stanislaw Ignacy Witkiewicz, pintor, filósofo, teórico de teatro y dramaturgo polaco de fama mundial, conocido en Polonia bajo el nombre de "Witkacy". Al enterarse de que los alemanes invadieron el país, se disparó un tiro en 1939.

⁹ El título de la novela de Stefan Zeromski, el más grande novelista polaco en el periodo del modernismo (*La joven Polonia*). Epopeya del destino nacional en los tiempos napoleónicos.

JULIAN PRZYBOŚ

JULIAN PRZYBOŚ nació el 5 de marzo de 1901 en Gwoznica y murió el 6 de octubre de 1970 en Varsovia. Poeta y ensayista, teórico y animador del grupo de la “Vanguardia de Cracovia”, que surgió en los años veinte y tuvo una enorme influencia en las generaciones literarias posteriores que todavía no se ha extinguido. Debutó en 1925 con un libro de poemas. *Los tornillos*. Sus principales libros de poesía: *Mientras vivimos* (1944), *Lo mínimo de las palabras* (1956), *Instrumento hecho de luz* (1958) y *Poesías escogidas* (1969).

De origen campesino, soñaba en unir las profundas transformaciones sociales con la revolución en el terreno de la imaginación. Fue un poeta de la materia encendida por la fuerza de la visión, del paisaje de las montañas y de las catedrales, de una dialéctica sorprendente de las alturas y las profundidades. Amante del día y de la primavera, de todo lo que crece y se desborda. El poema —igual que para el otro “creacionista”, que Przyboś seguramente desconocía, Vicente Huidobro— era un acto de creación, totalmente autónomo frente a la convención de un lenguaje tradicional, descriptivo y anecdótico. Para cada situación se requiere un nuevo enfoque lírico que la descubra —afirmaba Przyboś, mostrándose fiel a lo largo de su obra a esta consigna vanguardista. Proclamaba la economía de los medios de construcción, el rigor y el antisentimentalismo. El sentimiento, la pasión —si la es verdaderamente— cambia la manera de percibir el mundo, es decir, se integra en su expresión lírica. El poema *Catedral en Losana* es el recuerdo de un amor que crea una nueva visión de la catedral, de “la misma pero no idéntica”, de la “que no es más que real”, sin unos ojos “que la habían llenado de luz”. Los verbos preferidos de Julián Przyboś, “veo”, “oigo”, reflejan el voluntarismo apasionado de este demiurgo, tal vez el último grande de la poesía polaca contemporánea que haya confiado hasta tal punto en el poder del “instrumento hecho de luz”.

¿Quién estremeció las tinieblas?
¿Quién las plegó? ¿Quién las abrazó?

Ya sé. Las cruces sujetadas
a sus Cristos
hay que convertirlas en andamios
verticales con sus peldaños,
igualar la voluntad con el azul
más hondo del cielo,
y a la propia muerte
hay que clavarla con el rayo
del gótico—

—arriba en la piedra angular
palpita el vuelo atrapado de las flechas—

Perduro bajo el trueno de las piedras
que suben siempre, implacablemente,
hasta que de repente el vértigo
las haga precipitarse en el fondo
de dos torres — dos honduras detenidas.
¿Quién concibió ese abismo?
¿Quién lo expulsó hacia arriba?

LA CATEDRAL EN LOSANA

Para recuperar la inspiración
capaz de confesar el oculto
amor, remoto, a punto de desaparecer,
se necesitaba una catedral. La estoy mirando:
tus ojos la habían llenado de luz,
detenida en sus arcos.
Así se creó el espacio. Lo ha bordeado la piedra
inmovilizándolo.

El tiempo pesaba como una roca.
Lo levanté en vilo, estoy de nuevo aquí,
resucité por un instante y otra vez estoy

como había estado, ocurro en lo antes ocurrido.
Veo: el espacio luminoso
se vino abajo, quebrándose,
con mis pasos resuenan las piedras,
otras y otras más,
la nave regresa a la roca.
La misma y no la idéntica catedral,
la de cuya luz se apoderó el muro
está aquí
y ya no es más que real.

Aplastado por las piedras contemplo la nada.

Es tan palpablemente inconcebible
la catedral
como el peso de la montaña sobre el pecho,
como la derrota.
La contemplo hasta que el arco más alto
se arrodille ante mi tristeza.

El corazón de una campana tembló,
empezando a latir, rítmicamente.

MADRUGADA DE ABRIL

Los árboles —cunas del espacio—
columpiaron el cielo en los prados.
Madrugada en el jardín, madrugada
volante, madrugada por encima de nosotros,
tiempo es ya
de que surja el sol.

¡Quítale, esposa, pañales de sombra,
a esa criatura desnuda
que por primera vez al mundo,
a nosotros, tan soberanos,
mira!

TADEUSZ RÓZEWICZ

TADEUSZ RÓZEWICZ nació el 9 de septiembre de 1921 en Radomsk. Dramaturgo, cuentista, autor de guiones de cine. Poeta de una ruptura tajante con la tradición, ha revisado el concepto mismo de poesía y su razón de ser. Es una personalidad determinante para la evolución de la poesía polaca después de la segunda guerra mundial.

Sus principales libros de poesía: *La inquietud* (1947), *La llanura* (1954), *El poema abierto* (1956), *Conversación con el príncipe* (1960), *La voz de un anónimo* (1961), *La rosa verde* (1961), *El rostro tercero* (1968), *Regio* (1969) y *Una pobre alma* (1976), *Diario dramático* (1979), *En la superficie del poema y en su interior* (1983), *Deslumbramientos* (1987), *Palabra tras palabra* (1994), *Siempre un fragmento* (1998). En México es conocido sobre todo como autor de obras de teatro, tales como *El fichero* y *La vieja mujer empolla*, traducidas al español y puestas varias veces en escena.

El joven Rózewicz vivió en propia piel la experiencia de su generación, llamada “la generación del Apocalipsis”. Vivió verdaderamente “un fin del mundo”, que siempre puede repetirse, y al verse salvado no pudo evitar plantearse una pregunta dramática: frente a la verdad terrible del homicidio ¿qué puede la cultura, la poesía, con todas sus reglas del juego y sus “bellas mentiras”? La respuesta sólo pudo ser negativa y Rózewicz ha proclamado su famoso veredicto: “la poesía está muerta”. En otras palabras, si la poesía quiere salvar su vida, tiene que acabar con una poesía de ayer, con la buena conciencia de los señores y las señoras poetas. Ya no era posible creer en la palabra bella y metafísica. El único camino era el de la antipoesía. Esta nueva actitud, la nueva conciencia del poeta, tuvo que buscar nuevos medios de expresión. De ahí viene la práctica de la palabra despojada de cualquier adorno, la poética de reportaje, de diálogo o de monólogo interior; el desprestigio de la metáfora.

En toda la obra de Rózewicz —autor que está evolucionando hasta hoy— se percibe una oposición dramática entre el mundo de la cultura y el reino feroz de la biología. De un lado la Arcadia añorada del arte (Rózewicz estudió la historia del arte), del otro, la verdad cruda, definitiva de la carne humana. El Coliseo, Venecia, los encantos de la pintura italiana, evocados en su largo poema-reportaje “Et in Arcadia ego” y la memoria atroz de la historia irreparable. Rózewicz, dando la espalda a los valores estéticos, opta por una ética desilusionada y sin mística. Considera que “el poeta del basurero está más cercano a la verdad que el poeta de las nubes”. De ahí viene su afirmación de los valores cotidianos, a “las viejas feas malignas”, a las “viejas que empollan”, porque —según el poeta— son ellas las que encarnan la verdadera sabiduría de la vida.

Después de publicar *Regio*, la palabra poética de Rózewicz no ha cesado de erotizarse, es decir, de volverse Cuerpo. El cuerpo como cárcel y liberación, origen y anunciación del final, instrumento de goce y objeto de descomposición. Rózewicz partió del cuerpo-carne sangrienta y humillada por la muerte para llegar al cuerpo-amor, al desnudarse furtivo y condenado al olvido de los amantes. En este terreno, Rózewicz, maduro, está buscando la trascendencia

VI A UNOS LOCOS

Vi a unos locos
caminaban por la superficie del mar
creían hasta el final
y se ahogaron

aún hoy voltean
a mi insegura barca

rechazo estas manos
sepulcrales
yo cruelmente
vivo

las rechazo año tras año

LA ESPINA

no creo
no creo desde que abro los ojos
hasta cerrarlos

no creo desde una orilla
hasta la otra
de mi vida

no creo
con la misma profundidad
con que mi madre
creía

no creo
al comer pan
al beber agua
al amar un cuerpo

no creo
en sus templos
en sus curas en sus signos

no creo
al pasar por la calle de una ciudad
por el campo
bajo la lluvia en el aire
dentro del resplandor
de la anunciación

leo sus parábolas
rectas como la espiga del trigo
y evoco a un dios
que no sabía reír

pienso
en un dios
pequeño y sangrante
que yace
en los blancos lienzos de la infancia

pienso
en una espina que desgarrar
nuestros ojos nuestras bocas
ahora
y en la hora de la muerte

EN LA MITAD DE LA VIDA

Después del fin del mundo
después de mi propia muerte
me encontré en la mitad de la vida
construyéndome
construyendo la vida
los seres los animales los paisajes

esto es una mesa —decía—
esto es una mesa
sobre la mesa pan y cuchillo
cuchillo para cortar pan
pan —alimento del hombre

al hombre hay que amarlo
—aprendía día y noche—
¿a quién debes amar?
yo contestaba: al hombre

esto es una ventana —decía—
esto es una ventana
detrás de la ventana hay un jardín
en el jardín veo un manzano
el manzano florece
pierde flores
se forman frutas
maduran

mi padre arranca una manzana
el hombre que arrancó la manzana
es mi padre
me senté en el umbral
esta anciana que pasa
arrastrando una cabra amarrada
vale más que siete maravillas del mundo

quien piensa y siente
lo contrario
asesina a la humanidad

esto es el hombre
árbol esto es
pan

los humanos comen para vivir
—me estaba repitiendo—
la vida humana es importante
la vida humana tiene peso
el peso de la vida
vale más que todas las cosas
creadas por los seres humanos
el hombre es un tesoro —insistía—

esto es agua —acariciaba
su superficie con las manos
dialogaba con el río
agua —decía—
agua buena
soy yo

el hombre le hablaba al agua
le hablaba a la luna
a las flores de la lluvia
a la tierra bajo sus pies
a los pájaros
y al cielo

no le contestaba el cielo
se quedó callada la tierra
si oyes una voz
brotando
de la tierra de los ríos del cielo
es una voz gemela
del otro

LAS FORMAS

Las formas de antaño muy bien ordenadas
y dóciles, siempre dispuestas a soportar
el largo de la materia muerta del poema,
asustadas por el fuego y el hedor de la sangre
rompieron filas y corrieron al azar

y ahora
invaden a su creador
lo desgarran lo arrastran
por largas calles
que ni siquiera recuerdan los desfiles
de todas las orquestas escuelas procesiones

hinchada de sangre
carne que todavía respira

les sirve de alimento
a aquellas formas perfectas
aprietan tan fuerte

su botín
que ni siquiera se salva
el silencio

CUENTO SOBRE LAS VIEJAS FEAS

me gustan las viejas
las viejas feas
malignas
ellas: sal de la tierra
no les da asco la basura
humana

son ellas que conocen el revés
de la medalla
del amor
de la fe

las viejas
vienen y van
mientras los dictadores
se hacen los graciosos
mostrando sus manos en sangre

las viejas feas se levantan
junto con el sol
compran carne frutas pan
lavan hacen la cocina
se quedan en las calles con brazos cruzados
y se callan

las viejas
son inmortales

Hamlet se agita dentro de su red
Fausto hace un juego vil y ridículo
Raskolnikov bate con su hacha
las viejas son
irrebatibles
sonríen levemente

muere el dios
las viejas se levantan sin hacerle caso
cada día
compran pan vino pescado
se muere la civilización
las viejas se levantan junto con el sol
abren las ventanas

tiran la basura
se muere el hombre
las viejas
lavan al difunto
entierran a sus muertos
siembran flores
sobre sus tumbas

me gustan las viejas
las viejas feas
malignas

creen en la vida eterna
ellas: sal de la tierra
corteza del árbol
mirando con sus ojos de humildes bestias

cobardía y heroísmo
grandeza y mezquindad
a todo le dan una dimensión

conforme a las exigencias del día
de su día cotidiano

sus hijos descubren América
perecen en las Termópilas

crucificados se desangran
conquistan el Cosmos

las viejas salen a las calles
junto con el sol compran leche
pan carne todavía falta pimienta
para el guiso
las viejas abren las ventanas

sólo los tontos se ríen
de las viejas
de las viejas feas
malignas

porque ellas son mujeres
hermosas
las buenas viejas hermosas

como huevos
secretos sin misterio
bolas rodando incansablemente

las viejas son
momias
como de gatos sagrados

pequeñas
todas arrugadas
y cada día más secas
manantiales frutas
o gordas
budas ensimismadas

cuando mueren
se les escapa
una pobre lágrima juntándose
con una sonrisa feliz
de jovenzuela

ZBIGNIEW HERBERT

ZBIGNIEW HERBERT nació el 29 de octubre de 1924 en Lwow y murió en Varsovia el 28 de julio de 1998. Publicó sus primeros poemas en 1948, pero su verdadero debut tuvo lugar en 1956 (durante el periodo de la dominación del realismo socialista guardó silencio). Es también ensayista, autor de obras teatrales, traductor de poesía. Ha sido traducido a varios idiomas, entre otros al inglés, francés, alemán, ruso.

Sus principales libros de poesía: *La cuerda de la luz* (1956), *Hermes, el perro y la estrella* (1957), *Estudio del objeto* (1961), *Inscripción* (1969), *Poesías escogidas* (1971) y *Señor Cogito* (1974), *Informe desde la ciudad sitiada y otros poemas*, publicada en 1984 es un alegato contra los problemas de una sociedad, la polaca, bajo la ley marcial.

Toda la obra de Herbert es una defensa apasionada de la historia y de la cultura, hecha no desde el punto de vista del esteta y erudito, sino de un moralista inquieto, deseoso de salvar ante todo la dimensión humana de sus contemporáneos. Herbert inició su obra poética bajo el signo de las mismas experiencias de Tadeusz Różewicz, pero ha sacado de ellas conclusiones diferentes. Para él, si es posible “volver a ofrecer al traicionado mundo una rosa”, y hacerlo “con una gravedad mortal”. Para el poeta el fracaso moral y la pérdida del sistema de valores del hombre europeo después de la guerra es una razón más para buscar el apoyo en la gran herencia común de la cultura mediterránea. Nadie más en la poesía polaca contemporánea ha sido tan consciente de que este mundo, “petrificado” en los libros de texto y en los museos, representa un punto de referencia, una raíz, en fin, nuestra riqueza que sigue siendo válida. Al reintegrar a los dioses y a los héroes antiguos en el mundo contemporáneo, Herbert les quita su solemnidad de momias sagradas del pasado, su Jonás “se muere de cáncer en un hospital” y el Fortinbrás de su poemadialogo con Hamlet, ya muerto tiene rasgos de un príncipe del siglo xx.

En toda la obra de Herbert existe una tensión dialéctica entre lo concreto y lo abstracto, entre lo particular y lo universal. No obstante, si este poeta vuelve a recurrir a “las grandes palabras humanas”, el desmitificador que hay en él no deja de luchar con el mitólogo y esta lucha constante le confiere a su poesía un tono particularmente dramático. En este mundo el sufrimiento adquiere un valor supremo. Al hombre —dice Herbert— no le queda más que un heroísmo cotidiano, humilde y estoico, no le queda más que saber convivir con el abismo, “justo a su medida”, que de todas maneras lo devorará.

JONÁS

*Y preparó el Señor
un pez grande
para que tragara a Jonás.*

Jonás hijo de Amiar
huyendo de una misión peligrosa
tomó un barco que iba
de Jope a Tarsis

lo que sucedió después es bien sabido
viento terrible, tempestad
los tripulantes arrojan a Jonás
en las profundidades
el mar se levanta por su propia furia
viene el pez profético
tres días y tres noches
reza Jonás en su vientre
por fin el pez lo devuelve
a tierra firme

un Jonás contemporáneo
se sumerge como piedra
si le toca una ballena
no tiene ni tiempo para un suspiro

en el caso de que se salve
actúa con más astucia
que su compañero bíblico
nunca más se encarga
de una misión peligrosa
se deja crecer la barba
y lejos del mar
lejos de Nínive
escondiéndose bajo un falso apellido
se vuelve comerciante de ganado
y de objetos antiguos

los agentes de Leviatán
no rechazan los sobornos
no sienten el soplo del destino
son empleados de la casualidad

en un hospital bien limpio
Jonás muere de cáncer
sin darse cuenta
de quién había sido

puesta sobre su frente
se apaga la parábola
el bálsamo de un relato bíblico
nada puede con su cuerpo

PETRIFICADOS PERO VIVOS

Tridimensionales ilustraciones en los lamentables libros de texto. Mortalmente pálidos, con la cabellera envejecida, el carcaj vacío y el torso eternizado. Inmóviles en estas islas estériles, entre piedras vivas, bajo un cielo frondoso. Simétrica Afrodita, Júpiter por perros aullado, Baco embriagado con yeso. Oprobio de la naturaleza. Herpes de las alamedas.

Los verdaderos dioses sólo por un momento y sin gusto se incorporan en la piedra. Su poderoso ministerio encargado de producir truenos, tormentas y alboradas, plagas y lluvias de oro, exigía extraordinaria movilidad. Huían de las ciudades calcinadas. Sobre una ola servicial navegaban hacia lejanas islas. Pordioseros harapientos, borraban fronteras de tiempos y civilizaciones.

Perseguidos y perseguidores, sudados, gritones, en una imparable carrera hacia la huidiza humanidad.

¡JAMÁS ÁNGEL!

Si después de la muerte quieren convertirnos en una miserable flamita que divaga en los senderos de los vientos, hay que rebelarse. ¡Para qué el descanso eterno en el seno del aire, a la sombra de la amarillenta

gloria, entre los balbuceantes coros bidimensionales!
Hay que incorporarse a la piedra, al árbol, a la hendi-
dura de la reja del jardín. Más vale ser rechinar del
piso que horror transparente de perfección.

EL ABISMO DEL SEÑOR COGITO

En casa no hay peligro
pero detrás del umbral
cada vez que el Señor Cogito
sale por la mañana a pasear
se abre delante de él
un abismo
no el abismo de Pascal
tampoco el despeñadero de Dostoyevski
es un abismo
justo a la medida
del Señor Cogito
su calidad particular:
nada insondable
ni aterrador

lo sigue como si fuera una sombra
lo espera frente a la panadería
en el parque junto con el Señor Cogito
por encima de su hombro
lee el periódico

molesto como un tumor
apegado como un perro
y ni siquiera tan profundo
para absorberlo con la cabeza
las piernas y las manos

un día
el abismo tal vez se haga más grande
más maduro
se ponga serio

¡ay si se supiera
qué agua darle
con que semilla
alimentarlo!

ahora
basta con que el Señor Cogito
recoja un puñado de arena
para tapanlo

sin embargo no lo hace
al regresar a casa
deja al abismo tranquilo
detrás del umbral
ocultándolo cuidadosamente
con un viejo trapo

MENSAJE DEL SEÑOR COGITO

Ve sigue a los otros los que alcanzaron su oscura meta,
vellocino dorado de la nada —tu premio final

Levanta la cabeza entre los que andan
arrodillados o dan la espalda
entre los que yacen

No has sido salvado para vivir
poco tiempo te queda da tu testimonio

Se valiente si la razón te falla
al fin de cuentas sólo cuenta eso
Que tu inválida Ira sea como un mar
cada vez que oigas las voces abatidas de los torturados
que no te abandone tu hermano el Desprecio
frente a espías verdugos y cobardes

serán ellos los que ganarán
con un profundo alivio arrojando tierra
sobre tu ataúd

el gusano no faltará para corregir
tu biografía

y no perdones no tienes el poder
de perdonar en nombre de los traicionados en la luz
del alba

pero líbrete dios del menor orgullo
en el espejo contempla tu cara
de payaso repitiéndote: he sido llamado
¿no había mejores que yo?

guárdate de ser árido ama los manantiales
de la primera luz las desconocidas aves
y robles del invierno

un brillo sobre el muro un esplendor del cielo
no necesitan calor de tu aliento
nada más dicen esto: no tienes remedio

y no te duermas si una luz en los montes
te llama: levántate sigue
hasta que en el pecho la sangre conmueva
tu oscuro astro

repite los antiguos conjuros humanos
las fábulas las leyendas
así conseguirás el bien que nunca será tuyo
repite las grandes palabras repite insiste
como los otros los que caminaban
por el desierto quedándose en la arena

por todo esto algo te darán
azotes de burla golpes de cuchillo

sigue —sólo así serás admitido
a la santa congregación de las calaveras
frías de tus ancestros —Gilgamés Héctor Rolando
defensores del reino sin fin
de los muros en cenizas

Se fiel Sigue

WISLAWA SZYMBORSKA

WISLAWA SZYMBORSKA, poeta, traductora de poesía y periodista, nació el 2 de julio de 1923 en Bnin, cerca de Poznan. Reside desde hace años en Cracovia. Despertó el profundo interés de los críticos y los lectores con su tercer libro de poemas. *Llamada a Yeti* (1957), cuya publicación coincidió con la aparición de otros representantes de la generación de 1956. A partir de este tiempo vieron luz otros libros de poemas de Szymborska: *Gran número* (1976), *Gente en el puente* (1986), *Fin y principio* (1993), *En el puente* (1992), *De la muerte sin exagerar* (1996), *No sé qué gente* (1997), título que dio a su discurso cuando recibió el Premio Nobel de Literatura.

La finura de la palabra poética de Szymborska pierde mucho en la traducción al español. Su lenguaje tiene una vibración emocional e intelectual muy particular, debido a una mezcla de observaciones muy concretas, tomadas frecuentemente del mundo de la biología, y de un tono lírico sobrio, siempre atenuado por la ironía. Cada poema parece una joya, perfecta e irrepetible, que la poeta elabora con la máxima discreción. Szymborska suele partir de un dicho, de un giro coloquial, de una pequeña observación práctica o de un reflejo de sus lecturas, deformándolo, arrojando sobre este dato una nueva luz, siempre teñida de humor lingüístico. Una grave meditación filosófica sobre la situación del hombre contemporáneo, expresada a través de la danza de una sirena muda de Christian Andersen. Porque amar a la poesía —después de la lección de Tadeuz Różewicz— implica renunciar a la belleza demasiado “alta” de una poesía confiada en sí misma. Para expresar sus inquietudes de ser pensante y comprometido, Szymborska ha preferido olvidar su voz de concertista. No obstante, algunos de sus poemas, gracias a la sencillez y a la elegancia innata de la forma, han sido divulgados como poesía cantada y tuvieron mucho éxito en Polonia, como es el caso de *Nada dos veces*.

NADA DOS VECES

Nada ocurre dos veces
y nunca ocurrirá.
Nacimos sin experiencia,
moriremos sin rutina.

Aunque fuéramos los alumnos
más torpes en la escuela del mundo,
nunca más repasaremos
ningún verano o invierno.

Ningún día se repite,
no hay dos noches iguales,
dos besos que dieran lo mismo,
dos miradas en los mismos ojos.

Ayer alguien pronunciaba
tu nombre en mi presencia,
como si de repente cayera
una rosa por la ventana abierta.

Hoy, cuando estamos juntos,
vuelvo la cara hacia el muro.
¿Rosa? ¿Cómo es la rosa?
¿Es flor? ¿O tal vez piedra?

¿Y por qué tú, mala hora,
te enredas en un miedo inútil?
Eres, pues estás pasando,
pasarás —es bello esto.

Sonrientes, abrazados,
intentemos encontrarnos,
aunque seamos distintos
como dos gotas de agua.

DOS MONOS DE BREUGHEL

Mi gran sueño de colegiala:
dos monos sentados
atados con la cadena;
afuera vuela el cielo,
se está bañando el mar.

Paso un examen
de historia de la humanidad.
Balbuceo y tropiezo.

Un mono me contempla y escucha
con ironía,
el otro semeja dormir;
pero cuando mi pregunta
se desvanece en el silencio,
él me susurra algo
con un suave ruido de cadena.

BAJO UNA ESTRELLA

Perdona, azar, que te llame necesidad.
Perdón, necesidad, si al tenerte me equivoco.
Perdonen, difuntos, que apenas los recuerde.
Perdón, tiempo, por todo lo que se me escapa en un
segundo.
Perdóname, viejo amor, que el nuevo me parezca el
primero.
Perdónenme, guerras lejanas, por traer flores a casa.
Perdonen, heridas abiertas, que acabe de pincharme
el dedo.
Perdónenme los que claman desde el abismo por
escuchar ese disco de minueto.
Perdónenme, los que corren en las estaciones, por
quedarme dormida al amanecer.
Perdón, esperanza azuzada, porque a veces estalle
de risa.
Disculpen, desiertos, por no ofrecerles ni una gota
de agua.

Y tú, halcón, idéntico desde siempre, enjaulado,
que miras fijamente el mismo punto,
perdóname, aunque seas un pájaro embalsamado.
Discúlpame, árbol cortado, por las cuatro patas
de la mesa.
Perdón, grandes preguntas, por darles respuestas
fútiles.
Verdad, no me hagas demasiado caso.
Trascendencia, muéstrate generosa.
Soporta tú, misterio del ser, que no haga más que
deshilvanar tu solemne velo.
No me condenes, alma, por tenerte tan rara vez.
Todo, perdóname si no estoy en todas partes.
Me disculpo frente a todo por mi incapacidad de ser
cada uno o cada una.
Sé que mientras vivo, nada me justifica,
pues yo mismo soy mi propio obstáculo.
Lenguaje, no me tomes a mal por servirme de tus
patéticas palabras
y luego empeñarme en que parezcan ligeras.

UTOPIA

Una isla donde todo se aclara.
Ahí se pisa la tierra firme
de las pruebas.
Hay un solo camino, el de la llegada.
Los arbustos encorvados se pliegan bajo el peso
de las respuestas.
Ahí crece el árbol de la Hipótesis Adecuada
con las ramas desenredadas desde siempre.
El árbol de la Comprensión, deslumbrante, recto,
junto al manantial que susurra: “Es así.”
Más se interna en el bosque, más se abre
el Valle de la Obviedad.
Si surge una duda, la desvanece el viento.
El eco, sin que nadie se lo pida, toma la palabra
con ganas,
y aclara los misterios del mundo.

A la derecha, una cueva donde hay sentido.
A la izquierda, el Lago de la Profunda Convicción.
La verdad se desprende del fondo y ya flota en la
superficie.
La Seguridad Intocable domina el Valle.
Desde su cumbre se contempla la esencia de las cosas.

A pesar de tantos atractivos la isla está despoblada,
y las pequeñas huellas de los pies, reconocibles
en la orilla,
se dirigen todas, sin excepción, al mar.
Como si sólo se hubieran ido desde allí
para volver a sumergirse, sin remedio,
en una vida inconcebible.

STANISLAW GROCHOWIAK

STANISLAW GROCHOWIAK, poeta, dramaturgo, cuentista, novelista, crítico de poesía, autor de guiones de cine y de estupendos poemas para niños, nació el 24 de enero de 1934 en Leszno —región de la Gran Polonia— y murió el 2 de septiembre de 1976 en Varsovia. La muerte prematura de Grochowiak privó a la cultura polaca de uno de sus creadores más inquietos y multifacéticos.

Grochowiak era una personalidad misteriosa y obsesionante. Un poeta inspirado y maldito, de la más pura cepa romántica. Vivió intensamente, sin tomar precauciones, precipitando él mismo su muerte a través del alcoholismo.

Balada caballeresca, *Minueto con atizador*, *Irse desnudando hacia el sueño* y *Las uvas espinas*, cambiaron totalmente el paisaje de la poesía lírica al final de los años cincuenta. Contra el optimismo obligatorio del periodo anterior, Grochowiak reaccionó con una poesía trágica, oscura y estetizante que exaltaba los aspectos antes descuidados del hombre: su naturaleza biológica y erótica, su relación con las cosas feas, triviales e incluso repugnantes, expresada en un lenguaje sofisticado. En este sentido, Grochowiak, atacado muchas veces por el poeta de la visión diáfana del mundo, Julián Przyboś, es un continuador de la línea baudeleriana. Poeta de desnudos, de naturalezas muertas, de “lecciones de anatomía”, de sonetos blancos, grises y pardos, de haikus, Grochowiak es un pintor fascinado por la densidad de la materia, que se asoma a la metafísica sólo a través de aquélla.

“Al país del moho —mi oscura patria— se entra por el amor” confiesa Grochowiak en uno de sus poemas más bellos. El amor, más bien el erotismo del poeta, es un reverso de su obsesión de la fealdad y de la muerte, que a fin de cuentas no es más que un “irse desnudando hacia el sueño”. La idea *par excellence* barroca: la muerte es una prolongación metafísica del amor, y el amor, una iniciación en la muerte.

Grochowiak encontró en la poesía del barroco polaco una fuente inagotable de inspiración. Este gran conocedor de, la poesía medieval y barroca en Polonia y en Francia, más bien merece el nombre de un enamorado que se arrodilla ante la tradición. Esta actitud lo llevó directamente a la estilización, al uso de las palabras arcaicas, al cultivo de unas rimas y ritmos perfeccionistas. Pero los viejos moldes se transforman bajo su mano alucinante y —según dice en uno de sus poemas publicados póstumamente— “a esta barca no le perjudica el rumbo”.

LA SEPARACIÓN

Debe haber una medianoche
que ya no veré,
la medianoche del mundo
y la de veinticuatro horas.
El tiempo y el espacio hilvanado
con la única estrella,
bajo la cual tan sólo
ha nacido la muerte.

El olor de la medianoche yace
en los oídos de los muertos,
en las narices de perros pasmados,
en el sinfín de la nieve
y en las medallas de porcelana
por las que se asoman los niños,
quietos al fin.

El sabor de la medianoche pegado
a la mano aquella.
Cuando la toqué sabía a hierro
bajo un soplo de frío.
Desde entonces huyo a media lengua,
desde entonces
balbuceo.

para los amantes —el mismo afán
que para los muertos
La alcoba del amor que sea velada
con terror a Dios
Prohibido el acceso a los niños
Para los amantes —fúnebres en la dicha
el mismo atuendo
Antes de que se tapien las puertas,
se atranque la tierra,
el satín más pesado sobre sus cuerpos
se corroerá

IRSE DESNUDANDO HACIA EL SUEÑO

Nos desplazamos juntos
en esta cavidad disforme
Ella alquitranada
Yo con vestido azul
Ella enverdeciendo
desde la calvicie

Aquí —indica—
el primerísimo clavo
Aquí suspenderás
la cítara de tus dos manos

¿Y este jilguero
a lo mejor en ellas?
—Yo pregunto—

Ella sorda de ambas estrellas negras

Aquí —indica—
el siguiente clavo
Aquí suspenderás el tul
plateado de tus pulmones

¿Y esta rosa
posiblemente en ellos?
—Yo pregunto—

Ella ciega de ambos oídos perfectos

Aquí —indica—
el clavo para la cabeza
Suspéndela suavemente
el pico abajo

Y ya no pregunto
Me quedo desnudo
con la aureola del Bautista
por encima del cuello
de alambre

HOMBRÍA

Te escribo de nuevo una carta seria
sobre la hombría

Sapiencia en cueros vivos
cual un venado
chorreando sangre en la purísima nieve

Sapiencia triste como un peón
que lava sus piernas antes de marcharse
al hospital

Sólo bomba de jabón
repleta de risa
que revienta en medio
de los funerales

Sin embargo la cabeza
esta joroba peluda
tiene su gran orgullo
de un globo
sin par

Se refugia —si exterminio—
en el cálido sótano
de llorosos labios

CUANDO NO QUEDA NADA

Te colocaré desnuda entre vanidades
Habrá vestidos pesados como el agua
Habrá medias con olor a manzana
Habrá tocados de ala ancha
Habrá metal

Te tendré desnuda en el paisaje oscuro
denso de candeleros, bronces y porcelanas
de las cuales humee el ponche de vainilla

en las irritadas narices de los inmóviles
galgos

Sintió esta necesidad Rembrandt cuando a Saskia
pintaba y ella huía de su propia muerte

Como si quisiera impedirla con peso de racimos
atraparla con el resplandor de los candeleros

MIRON BIAŁOSZEWSKI

MIRON BIAŁOSZEWSKI nació en Varsovia y murió el 17 de junio de 1983. Se dio a conocer como poeta en 1947, publicando sus primeros poemas en revistas literarias, luego se hundió en el silencio voluntario, absteniéndose de publicar hasta 1956, en un periodo estéril para la cultura y hostil a cualquier clase de experimento.

Sus principales libros de poesía: *Circulaciones de las cosas* (1965), *Balance de los antojos* (1959), *Las emociones desorientadas* (1961), *Érase y érase* (1965) y *Poesías escogidas* (1967).

En 1970 apareció *Diario de la insurrección de Varsovia* y en 1971 el *Teatro particular*, donde recogió su obra teatral. En 1973 publicó el libro de narraciones *Las denuncias de la realidad* y en 1976, *Susurros, fusiones, continuaciones*.

Białoszewski, en todo lo que escribe, se revela ante todo como poeta. Es una poesía-juego, poesía-chiste, poesía-investigación de las cosas elementales, conscientemente pobre y aparentemente antipoética. Su enfoque del mundo se nutre libremente del “argot” de los suburbios de Varsovia y de las escenas cotidianas. Para él no hay terrenos indignos de ser explotados poéticamente, todo le sirve de material: el hecho de estar en la cama, el mirar por la ventana, una conversación furtiva con el amigo o la contemplación de una virgen o santa rústica en una pequeña iglesia de un pueblito. La poesía —para Białoszewski— surge del hecho mismo de que existimos y tratamos de definir —como si fuera por primera vez— la relación entre yo-el mundo, yo-los objetos más cercanos, tales como estufa, piso, pared, cuchara o cobija. Todo es una buena oportunidad para encantarse, cualquier cosa es capaz también de transmitir al poeta un mensaje filosófico, histórico o estético.

Desafortunadamente, la mayoría de los “susurros, fusiones y denuncias de la realidad” de Białoszewski resultan casi intraducibles, aunque, paradójicamente, este poeta es últimamente muy traducido al inglés y al francés. Se tendría que inventar otro idioma español, una rama fresca de este idioma-árbol, que quizás todavía no existe —aunque pueda salir de un tronco tan robusto como César Vallejo—, en fin, intentar dar unos equivalentes de la escritura de Białoszewski. Para dar por lo menos una idea de lo que hubiera podido representar este intento, me atreví a ofrecer un equivalente breve del famoso poema *Minonczarnia Mironpena*.

Białoszewski —controvertido y comentadísimo— no tiene discípulos ni imitadores. Es irrepetible como un capricho sagrado de la naturaleza. En fin, su aspiración máxima es encontrar el único tono que haga borrar la frontera entre realidad y literatura, resaltando una manera de ser y de verse a sí mismo y a los demás. Una manera muy “aparte”, alejada de otros lenguajes poéticos.

En la portada de su último libro aparece un busto de Juan Sebastián Bach rodeado de flores y hierbas silvestres y metido en una simple carretilla de albañil. Me parece que el artista-grabador ha captado maravillosamente la esencia del arte de Białoszewski.

VERDE ERGO ES

eres... o no eres
creer en ti o dudar
no importa de qué estás
fabricado de qué
quizás de nada

verde
con tu barniz de luna
tu —paisaje invernal

un simple pedazo de loza
apenas poblado
y frío
con sus adornos de árboles
y de niebla
al bordo

y mientras nada sé de ti
ni del gusano de minivació
que te muerde
no pienso llamarte nieve
ni extremidad de un pueblito
ni fondo
de una noche de luna llena

puedes tocarme
el más bello prelude
de la inquietud

TESTIMONIO DEL SUEÑO

Detrás de las cabeceras de las camas
nosotros —barracas cinematográficas
del sueño

No podemos ni silbar
ni aplaudir

Lo único que ocurre
es que vociferamos en el lenguaje de los monos
—nuestro antiguo dialecto—
las cosas más actuales

Y de veras, entonces
estamos viviendo
nuestra propia era

QUÉ FÁCIL PERDER LA FE

Vino el caballo y el carruaje.
Los veo. Creo en ellos.

Está anocheciendo.

Vino el caballo y el carruaje.
Pero ya el caballo tenía otro caballo.
Y el carruaje —otro carruaje.
Paseaban los grandes bultos
de sus sombras
por las limas de las acacias.

Y ya era difícil creer
en caballo y en carruaje.

MIRONPENA

pena el hombre Mirón pena
otra vez pende —
jo de las palabras
incierto de quehaceres
un ser es

AUTORRETRATO VÍVIDO

Me miran.
Quiere decir que tengo cara.

De todos los rostros que conozco
del que menos me acuerdo es el mío.

A veces mis manos
viven sin comunicarse.
¿Tal vez sea mejor no sumarlas?
¿Dónde están mis límites?

Pues lo que me encrespa
es el moverme o vivir a medias.
Sin embargo siempre
se arrastra en mí
diminuto o lleno
un atisbo del ser.

Cargándome
cargo
un espacio propio a mí.

Si lo pierdo
significará que no existo.
No existo
ergo no dudo.

las civilizaciones: cómo han vivido
las culturas: qué han pensado y sentido

y según Ludwik / un día vino
y al quitarse el abrigo /:
— la civilización — ya lo sé
es una mecánica de la vida
¿Y qué opinó sobre el arte?
/ eso ya hace un tiempo /
— ¿con qué
empieza?

con un primer gesto desinteresado

